

* **TEATROHOGAR 3**

Personajes:

- * MARÍA (Hija de Grego)
- * PATRICIA
- * HIJO G (Hijo de María)
- * AMIGO DE HIJO G
- * AMIGA DE HIJO G
- * ALBAÑIL

(El albañil, María y Patricia están en una habitación en obras)

- ALBAÑIL: Lo malo de esta habitación es que no va a tener luz directa del exterior.
- MARIA: Bueno, es una ventana bien grande que da al pasillo, y mira cuánta luz tiene el pasillo.
- PATRICIA: Miguel tiene razón porque abres la ventana y ni aire entra.
- MARIA: Pues yo como buena abogada que soy tengo argumentos para defender que no se puede hacer de otra forma.
- ALBAÑIL: Mujer, si no estoy diciendo nada. Yo sé que lo estás haciendo lo mejor que puedes para tu padre. Va a estar muy contento de vivir aquí.
- MARIA: Aunque va siendo hora de que se lo preguntemos a él...
- PATRICIA: Mari, no le des más vueltas. La cosa es que Grego pueda tener su independencia, pero que a la vez le podamos vigilar, podamos echarle un ojo.
- MARIA: Yo creo que cuando esté pintada se va a ver más luminosa. Además mi padre ya pocas cosas hace que necesiten mucha luz. Bueno, eso creo.

— ALBAÑIL: Que sí. Que el viejo va a estar de lujo con ustedes. Anda que no tiene suerte, porque hoy en día las familias les dan una patada desde que necesitan dentadura postiza.

— MARIA: O les quitamos la dentadura para que no puedan opinar sobre sus vidas...

— PATRICIA: Venga, déjalo que mañana hablamos con él a ver qué nos dice. (Dirigiéndose al albañil) Me cambio de ropa y me pongo con usted.

— ALBAÑIL: Pero, ¿también hoy te voy a tener de ayudante?



- MARIA: Dale un martillo y un nivel y que tiemblen los edificios.
 - PATRICIA: Eso es culpa de mi abuelo y de la tía Julia, que me criaron levantando muros.
 - ALBAÑIL: A ti en vez de biberón te dieron bocadillo de sardinas envuelto en periódico.
- (Llegan el hijo G, el amigo y la amiga)
- HIJO G: ¿Cómo va quedando el cuarto del abuelo? (Besa a su madre y a Patricia)
 - AMIGO: Buenas tardes.
 - AMIGA: Hola.
 - ALBAÑIL: Pues, de lujo. Está quedando de lujo.
 - MARIA: Hola, Andrés. Hola, Marta ¿Cuánto tiempo? ¿Cómo les va todo?
 - AMIGO: Bien.
 - AMIGA: Muy bien.
 - PATRICIA: A estudiar, ¿no?
 - HIJO G: Sí. Tenemos que hacer un trabajo. Pero, merendamos y nos vamos porque queremos entrevistar a la abuela.
 - AMIGO: Es un trabajo sobre el reparto de las tareas en la casa.
 - AMIGA: Y sobre como las abuelas trabajan mucho sin que se les valore.
 - HIJO G: La maestra dice que sin las abuelas no habría economía.
 - ALBAÑIL: Pues claro porque para manejar el dinero, como las abuelas nadie.
 - HIJO G: También es porque cuidan a muchas personas: sus nietas y sus nietos, sus maridos... Están trabajando las 24 horas del día. Bueno un poco como las madres, pero más.
 - AMIGO: Por eso lo del reparto de las tareas es importante.
 - MARIA: Lleven pilas de repuesto para la grabadora porque como empiece a hablar la abuela... (se ríe) Estamos todavía tan lejos de que haya un reparto de verdad...
 - ALBAÑIL: Pues, yo veo que cada vez hay más parejas jóvenes que se ayudan con las cosas.



- PATRICIA: Ayudar, ja. Me río yo de lo que entienden por ayudar.
- ALBAÑIL: Pues, ayudar es ayudar. Ahora tú me vas a ayudar a mí en esto, ¿no? (señala a su alrededor)
- PATRICIA: Sí, pero porque este es tu trabajo. Pero si fuera el trabajo de ambos no te estaría ayudando, sino que lo haríamos juntos, ¿no?
- ALBAÑIL: Claro... Pero no sé qué quieres decir.
- PATRICIA: Qué en las cosas de casa tenemos que participar todas las personas. Nadie ayuda a nadie, sino que se reparte.
- AMIGO: Bueno, si alguien no trabaja fuera pues puede hacer más que quienes trabajan, ¿no?
- MARIA: ¿Y le pagaríamos por hacer ese trabajo?
- HIJO G: Normalmente no.
- PATRICIA: Pero, ¿debiéramos hacerlo?
- ALBAÑIL: Y, ¿quién le paga?, ¿el marido...?
- AMIGO: Un banco.
- MARIA: ¿Quién le paga a la maestra que enseña?
- AMIGA: El país, el gobierno.
- PATRICIA: Y además el cuidado de la casa es un trabajo sin horario.
- HIJO G: Pues más difícil pagarle porque; cómo calculas las horas que trabaja.
- AMIGO: Entonces a mi madre le deben un par de millones.

— ALBAÑIL: Yo no veo cómo se puede pagar eso. Y ayudar no es malo. No sé por qué no les gusta la palabra.

— PATRICIA: Lo que no es bueno es que a alguien se le designe su asigna el trabajo sólo por ser mujer y además que no se le pague por hacerlo.

— ALBAÑIL: Pero la mayoría de las mujeres ya cobran por los trabajos que hacen fuera de casa. Y las otras pues los maridos tienen que darle parte del dinero que ganan.

— HIJO G: (Dirigiéndose al albañil) Pues si trabajan deberían cobrar su dinero, no que otra persona se los de. (Hace una pausa y mira a su madre) ¿Qué hay para echarle al bocadillo?



— MARIA: Patricia preparó merienda para el parón aquí del maestro (señala al albañil). Ahora la bajo.

— PATRICIA: Te acompaño.

(Las dos mujeres van saliendo haciéndose juegos. Detrás de ella sale el albañil. Se marcha mirando el teléfono móvil)

— ALBAÑIL: Aprovecho y voy a comprar unas brocas a la ferretería.

(Los dos niños y la niña se quedan en la habitación mirando la obra. El amigo tropieza con un saco que cae al suelo. Lo intenta poner de nuevo en su sitio)

— AMIGO: (Mirando el interior y muy nervioso) Mira, son huesos.

— HIJO G: (También mira. Está muy asustado) ¿Qué es esto?

— AMIGA: Parece un muerto.

— AMIGO: Son huesos (se coloca junto a la puerta). Déjalo donde estaba y vámonos.

— HIJO G: Tenemos que limpiar nuestras huellas.

— AMIGA: Pero, ¿qué tonterías están diciendo? Parece, pero no puede ser un muerto. ¿Quién iba a matar a nadie en tu casa? ¿Tu madre o su novia?

— HIJO G: Pues podría ser...

— AMIGO: ¿Qué tu madre ha matado a alguien...?

— HIJO G: Las dos. Bueno o el albañil.

— AMIGA: Sí, vamos..., que toda la comunidad de vecinos es cómplice ¿no? que han sido todo el edificio.

HIJO G: Que aquí hay mucha gente a la que no le gustó nada que se casaran las dos.

— AMIGA: Estás diciendo que se han cargado a uno que las insultó por la calle. (Se ríe) ¿Te imaginas? (Hace señales de tener una pistola entre las manos) ¿Qué fue lo que me llamaste?...

— HIJO G: Pues tú ríete pero las veo capaces porque siempre están ahí con que hay que defender esto y aquello y los derechos de las mujeres...

— AMIGO: Ya me las estoy imaginando con mallas violetas apretadas con una "M" en el pecho.



— AMIGA: Me apunto a ese comando.

— HIJO G: Bueno, que se nos está yendo... Aquí hay un muerto (señala el saco).

(Entran las dos mujeres con bandejas)

— MARIA: Comemos en el suelo, ¿verdad?

(Los dos niños y la niña se ponen delante del saco)

— PATRICIA: ¿Aún no ha vuelto este hombre?

— HIJO G: Fue a por brocas.

— PATRICIA: Pero si ayer compró un paquete de brocas... Este oculta algo porque cada dos por tres se desaparece.

(Los niños y la niña se miran y hacen gestos con la cabeza)

— AMIGA: ¿Lo ves capaz de matar a alguien?

(El amigo le hace señales de que no hable. Las mujeres no parecen haber escuchado.)

— MARIA: Oye, estoy llamando al abuelo al móvil y no hay forma de que lo coja desde ayer. Ya me está preocupando.

— HIJO G: ¿El abuelo ha desaparecido?

(Cara de asombro de los niños y la niña)

— PATRICIA: Se pasa el día en la casa de esa amiga suya inventora.

— MARIA: Bueno, tanta hambre que traían... ¿Qué hacen ahí de pie? Siéntense.

— HIJO G: Mamá, ¿de qué conoces al albañil?

— MARIA: ¿A Miguel?... Es el que hace los apaños en el cementerio y como en este pueblo mucho, mucho no se muere la gente, pues le he dicho si nos ayudaba con la habitación del abuelo.

— AMIGO: En el cementerio, ¿no? Y se ha ido a por brocas que no necesita. (Mira al amigo) Lo dices tú o lo digo yo.

(Entra el albañil con el móvil en la mano)

— HIJO G: ¿Qué estabas haciendo, porque aquí hay brocas de sobra para levantar una ciudad?



(El albañil titubea hablando y esconde el móvil detrás)

— ALBAÑIL: Estaba viendo un wasap que me mandaron, pero yo no...

— AMIGA: Sí, un wasap.

— MARIA: Pero, ¿qué pasa?... Todo el mundo a merendar. (Señala el saco) Hagan a un lado el saco con el esqueleto que mejor nos sentamos por ahí que está un poco más limpio el suelo.

— HIJO G: (Sorprendido) ¿Dijiste esqueleto?

— PATRICIA: Es el de la farmacia que lo traigo para repararlo. Estos días tenemos mucho trabajo en el laboratorio preparando vacunas, así que no me sobra un minuto.

(Los niños y la niña se sonríen con vergüenza. Se sientan con las dos mujeres en el suelo)

— AMIGO: Buenos bocadillos.

— ALBAÑIL: Las mujeres de esta casa igual hacen buenos bocadillos, que vacunas, que levantan muros.

— HIJO G: De plástico el esqueleto, supongo.

— AMIGA: De plástico el esqueleto y nuestros cerebros también (se ríen)

